

**Helen Parkhurst,
creadora del
Plan Dalton,
forma parte
del grupo de
pedagogos
del siglo XX
que se preocupan
por mejorar
la escuela
y la educación.**

Helen Parkhurst y el respeto a la individualidad del alumno

Carmen Labrador

Introducción

Hace unos meses, iniciábamos la presentación de las concepciones educativas de seis pedagogos del siglo XX. La primera que apareció en estas páginas fue María Montessori, una mujer, italiana y universal que influiría en educadores posteriores de todo el mundo. Los pedagogos que siguieron, se inscriben en movimientos educativos innovadores y su estela todavía se percibe en la escuela. Cerramos esta sección con otra mujer, esta vez del mundo norteamericano: Helen Parkhurst. Intelectual, excelentemente preparada, viajera y sobre todo educadora.

Se relacionó con maestros y pedagogos europeos preocupados, como ella, por mejorar las condiciones de la enseñanza. Conoció a Montessori, practicó con ella y posteriormente abrió su propia escuela en Dalton, su ciudad natal, en la que aplicó su sistema educativo.

Guy Avanzini, conocido pedagogo contemporáneo, ha escrito: "Helen Parkhurst, a partir de 1911, pone en práctica el Plan Dalton, precursor de la "enseñanza programada" que entrará en la escena educativa en torno a los años cincuenta".

Helen Parkhurst 1887-1973

Educadora norteamericana, interesada desde muy joven por la enseñanza, dedica su tiempo y esfuerzo



Archivo

al estudio y profundización de los temas educativos.

Licenciada en Educación por la Universidad de Yale, viaja a Europa para ampliar estudios en Munich y Roma, ciudad en la que se encuentra con María Montessori, con ella trabaja y prepara su propio sistema de enseñanza que aplicará inicialmente en su país natal.

Desempeña una intensa actividad docente. Empieza a los dieciséis años como maestra rural, enseñando en una cabaña de troncos en Wisconsin. Después trabaja con deficientes, es profesora de enseñanza secundaria, consejera de educación, directora de la Escuela Normal Montessoriana. Escribe novelas, es guionista y productor de programas de televisión para divulgar conocimientos de psicología infantil y juvenil.

Y algo más importante: Es la creadora, coordinadora y difusora del Plan Dalton, una de las principales aportaciones del siglo XX, que todavía se aplica en algunos países.

Un Plan de laboratorio porque las clases ordinarias, entendidas al modo tradicional, desaparecen y se transforman en lugares especializados según las materias y

los profesores correspondientes.

Su preocupación por encontrar un método surge ante las enormes dificultades que encuentra siendo maestra en una escuela rural. En aquellos años se expresará de la siguiente manera: "La primera vez que practiqué la enseñanza fue

«...su preocupación por encontrar un método surge ante las enormes dificultades que encuentra siendo maestra en una escuela rural...»

en una escuela rural donde cuarenta niños formaban ocho secciones. Mientras daba lección a una me obligaba a dar ocupación a las otras siete. Se me ocurrió proponer algún trabajo a cada alumno mientras yo pudiera corregirlo. Para esta tarea

pedía ayuda a los antiguos alumnos de la escuela e incluso a los alumnos mayores".

Planteaba así un modo de trabajo que le permitía atender debida-

mente a todos los alumnos y que inspiró buena parte de lo que sería su primer "laboratorio educativo".

Un sistema de educación individualizada, basada en "el contrato" que convertía al niño en agente de su propio aprendizaje.

Helen Parkhurs, conocedora de las corrientes psicológicas y pedagógicas de aquellos

años, mujer excelentemente preparada, después de estudiar una obra sobre el desarrollo de la mente, concibe estos "laboratorios" como lugares para la educación de las capacidades y necesidades de los alumnos, educación realizada por ellos mismos mediante una experiencia real de vida, a la vez que adquieren los conocimientos precisos de las diferentes materias.

Piensa sobre todo en el desarrollo individual y no da gran importancia a la instrucción, porque considera que la instrucción individual sólo es "una buena cosa en cuanto significa tener presente la individualidad".

Con su programa pretendía varias cosas:

- Transformar la vida escolar a base de conceder mayor libertad al alumno.
- Mejor especialización para el maestro.
- Ambiente adecuado para estudiar.
- Posibilidades de progreso, iguales para todos.



Archivo

Es una viajera incansable. Pronuncia conferencias en los países que visita: Inglaterra, Japón, China, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Francia, Africa del Sur.

El Plan Dalton: Sistema de educación individualizada

En sus obras, *La educación en el Plan Dalton* y *Explorando el mundo del niño*, encontramos las principales ideas que fundamentan su sistema educativo y que giran siempre en torno a la individualidad del niño.

El método Montessori le sugirió la idea del trabajo individual libre. Sin duda, cuando Helen Parkhurst en 1914 se traslada a Italia, conoce a Montessori, trabaja

con ella en una de sus aulas, experimenta durante algún tiempo, estudia, se relaciona con otros pedagogos y concibe su propio Plan. Cuando regresa a su país, primero en California colabora en la aplicación del método montessoriano. Posteriormente, en 1916, inicia, como un experimento, en la escuela media de Dalton, (Massachusetts) el "Plan Laboratorio". En él maestros y alumnos trabajan juntos con metas individualizadas. Para ellos la idea de libertad es importante, siempre acompañada de responsabilidad.

En 1919, Helen Parkhurst vuelve a Nueva York, son años marcados por reformas educativas, y es ahí donde abre la primera escuela en la que aplica su Plan. La idea más significativa es la de respeto a la individualidad del alumno. Naturalmente es-

to exige que su procedimiento se adapte a las condiciones del desarrollo del niño, dejándole un am-



Archivo

plio margen de libertad para realizar su trabajo.

Fundamentalmente, el Plan consiste en dividir el programa oficial de cada grado de la escuela y de cada materia, en diez "contratos" que señalan al alumno lo que debe asimilar durante cada uno de los meses del año escolar.

La ventaja consiste en que el alumno conoce anticipadamente la tarea que se le asigna, las partes en que se divide por semanas y por días. A la vez estos elementos introducen un grado de limitación a la "libertad absoluta del niño"

que tantas veces ha sido cuestionada.

Para afirmar la validez de sus propuestas decía: "Somos todos gente seria y no hacemos otra cosa en el Plan Dalton, que hacer el trabajo del niño más fácil. Para ello hemos trabajado nosotros bastante".

El Plan —escribió— es un

"medio de vida y de trabajo escolar". Una espléndida idea en la que confluyen a la vez, aspectos

de desarrollo de la persona, que exigen un ambiente; un clima, una situación y la realización escolar de aprendizajes diversos según edades y niveles de los alumnos. Frecuentemente en sus escritos aparecen expresiones como ésta: "La instrucción individual es una cosa y el desarrollo individual otra. Con demasiada instrucción el niño no puede desarrollarse por falta de ejercicio". En consecuencia, lo que propone el plan Dalton es, en palabras de su autora, el auto-desarrollo. "Un adecuado sistema no debe consentir que la materia de enseñanza se interponga en el camino del desarrollo del espíritu y lo entorpezca".

En su obra *La Educación en el Plan Dalton*, señala tres principios:

1. Libertad;
2. Comunidad de vida o Interacción de la vida en grupo;
3. Proporcionalidad del esfuerzo para el fin.

Es importante señalar cómo se consiguen en la escuela.

La escuela y el maestro

Cuando Helen Parkhurst escribe sobre la escuela, expresa ampliamente su teoría pedagógica y dice: "Consideramos la escuela como un laboratorio donde los alumnos mismos son los experimentadores, no las víctimas de un enrevesado sistema en cuya evolución no toman parte. Considerémosla como un lugar donde las características de la sociedad destacan como destacan en la vida".

Estas ideas que conceden protagonismo al estudiante, que requieren un espacio abierto y flexible, serán compartidas en los años centrales del siglo por numerosos pedagogos que abogan por mejorar las situaciones de enseñanza-aprendizaje y las condiciones de desarrollo del niño.

El reconocimiento de las diferencias individuales, desde el punto de vista psicopedagógico, la organización de "grupos progresivos", la consideración de distintos grados de asimilación, le permiten afirmar "sólo cuando los alumnos aprenden a su propia velocidad, aprenden como es debido". Pensando en el maestro escribe: "me gustaría que el maestro fuera no un vendedor de hechos, sino alguien que ayuda a formar la personalidad". Para ella, "el maestro artista será el maestro que dirija al niño a comprender los principios de vida por los cuales se realiza el trabajo y los principios por los cuales vivimos, por los que nos desarrollamos espiritualmente".

Y les recomienda: "Si dais una dirección dadla por medio de principios y enseñad a los niños a considerar los principios como una llave para abrir nuevas situaciones". Los maestros se especializan en las diferentes materias de estudio y están a disposición de los alumnos en los llamados "laboratorios", espacios que funcionan como lugares de recursos múltiples, libros,

«Consideramos la escuela como un laboratorio donde los alumnos mismos son los experimentadores, no las víctimas de un enrevesado sistema en cuya evolución no toman parte. Considerémosla como un lugar donde las características de la sociedad destacan como destacan en la vida»

documentos, objetos, aparatos, que los niños consultan, manejan y estudian. Se introduce así una idea de aprendizaje distinta de las que presiden las aulas tradicionales o las de otros sistemas.

Para trabajar en la escuela elaborarán una especie de folletos que contienen las exigencias del Plan. Realmente son fichas en las que el alumno cumplimenta, según las indicaciones pertinentes, cuestiones muy diversas, como puede ser: redactar frases, exponer razones;

completar series; buscar textos y otras similares.

El trabajo se evalúa mediante:

- Una especie de "mapa" que hace el profesor, dividido en partes correspondientes a días y semanas, de duración distinta según la entidad del tema.
- Un "plano de laboratorio" en el que el maestro registra el trabajo de cada uno.

- Un "mapa de clase" que indica en qué situación se encuentra el alumno con relación a las exigencias de su programa.

Además, se realizan exámenes semestrales.

Se ha dicho que el Plan Dalton ofrecía la posibilidad de estimular la educación transformándola en algo vivo, capaz de despertar y sostener el interés de los alumnos por su propio trabajo.

Se aplicó primero a adolescentes y después de un tiempo de experimentación y con algunas modificaciones de la autora, se extendió también a los niños.

En alguna ocasión, temiendo que no fueran entendidas sus

ideas insistía: "es un plan y por tanto un vehículo, no una técnica ni un método. Un vehículo para el programa, un nuevo camino de escuela viviente que permita al niño adquirir hábitos flexibles que poner tras sus ideas".

Se ha escrito recientemente que el Plan "es un camino para la escuela del trabajo y de la vida y para la liberación de los estudiantes que podrán encontrar las condiciones preferibles para su aprendizaje, en lugar de un ambiente dispuesto

para la mera enseñanza". Se invierten los términos y en lugar de redactar un programa que sea reflejo de la personalidad y el trabajo del maestro, se considera primero la personalidad y el trabajo de los niños. Consecuentemente se le permite el cambio de departamento y de ocupación, conforme a sus deseos, porque así se garantiza el interés por la materia y porque es la única forma de que el ritmo del trabajo de cada niño sea marcado por él mismo, puesto que es el único que puede hacerlo.

La finalidad, sin embargo, no es hacer más fácil la labor, sino ayudar y respetar los intereses de cada uno.

Valoración

Las primeras reacciones ante este Plan fueron muy positivas. Los maestros encontraban ventajas evidentes en el procedimiento de individualización, apreciaban las aportaciones útiles para los procesos de instrucción y de educación, les gustaba el sentido de organización y responsabilidad personal que se pretendía.

El hecho de que el niño aprendiera en más fuentes que en los manuales, les parecía excelente.

Elogiaban las posibilidades que se ofrecían a los maestros para conocer mejor a sus alumnos, adoptando una organización más flexible, que les permitía atender a cada uno según su ritmo, evitando pérdidas de tiempo.

El Plan Dalton, consiguió reconocimiento internacional por su excelencia académica. Lo adoptan escuelas en Holanda, Inglaterra, Corea, Chile y Japón con resultados satisfactorios. Se entendió co-



Archivo

mo una forma prometedora de progresismo; todo el proceso educativo estaba fundamentado en el interés, la motivación y la actividad del niño.

Sin embargo y, como es natural, pedagogos que militaban en las filas de la innovación levantaron voces críticas. Ferrière y Freinet entre otros. Se decía que respetaban excesivamente los programas oficiales, que tenían un número pequeño de cursos colectivos, que abusaban del trabajo escrito, que no era fácil que la dotación de las aulas fuera del todo suficiente y adecuada.

A modo de reflexión final

En los últimos meses, han desfilado por las páginas de la revista seis personalidades pertenecientes a corrientes pedagógicas innovadoras. Montessori, Kilpatrick, Cousinet, Ferrière, Freinet y por fin Parkhurst. En todos ellos descubrimos un afán justificado de emprender reformas en la escuela. Su punto de partida teórico, sus concepciones educativas, más o menos convincentes, al igual que sus métodos o procedimientos didácticos, poseen un claro interés por ayudar a los pro-

cesos de enseñanza-aprendizaje, por colaborar en la construcción personal del niño, por facilitar las acciones docentes en orden a conseguir resultados eficaces.

En todos los casos se contempla inexcusablemente la relación profesor-alumno, el enriquecimiento mutuo en el conjunto social en que se encuentran, la arquitectura de sus sistemas fundamentada en principios científicos. En definitiva, nos ofrecen perspectivas y posibilidades de reflexión sobre nuestro propio quehacer educativo. Es posible que de sus planteamientos emanen ideas útiles, pensamientos y aspiraciones ideales, aunque nos coloquen en la línea de la utopía. ■

Para saber más

H. PARKHURST, *Education on the Dalton Plan*, Dutton, Nueva York, 1922.

H. PARKHURST, *Exploring the child's world* (prólogo de Aldous Huxley), Appleton, Londres, 1951.

L. LUZURIAGA, *Ideas pedagógicas del siglo XX*, Losada, Buenos Aires, 1968.